

(Tito 2:13). De manera similar Pedro habla de “la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:1).

Dios fue Manifestado en Carne

La declaración que Jesús es Dios necesariamente implica que Dios tomó carne humana. De hecho, esto es lo que la Biblia dice. “Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16).

Juan 1:1–15 enseña maravillosamente el concepto de Dios manifestado en carne. En el principio era el Verbo (*Logos*). El Verbo o Palabra no era una persona separada o un dios separado así como la palabra de un hombre no es una persona separada de él. Al contrario, el Verbo era el pensamiento, plan, o mente de Dios. El Verbo era con Dios en el principio y en realidad era Dios mismo (Juan 1:1). La Encarnación existió en la mente de Dios antes que el mundo existiera de la misma manera que en la mente de Dios el Cordero fue sacrificado antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:19–20; Apocalipsis 13:8).

Padre, Hijo, y Espíritu Santo

“Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador . . . el Espíritu de verdad” (Juan 14:16–17).

¿Identifican a tres diferentes personas los términos Padre, Hijo, y Espíritu Santo? ¿O indican tres roles, modos, funciones, u oficios diferentes a través de los cuales el Dios único opera y se revela a Sí mismo?

Dios es el Padre. No es simplemente el Padre del Hijo sino el Padre de toda la creación (Malaquías 2:10; Hebreos 12:9). Jesús enseñó muchas veces que Dios es nuestro Padre (Mateo 5:16, 45, 48). Nos enseñó a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9).

El término “Hijo de Dios” se refiere a Dios manifestado en carne en la persona de Jesucristo para la salvación de la humanidad. El nombre del Hijo es Jesús: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS” (Mateo 1:21). “Padre” se refiere a la deidad sola, mientras que “Hijo de Dios” se refiere a la deidad encarnada en humanidad. Juan 14:10 nos dice que el Padre está *en* el Hijo.

Si el Espíritu Santo es simplemente Dios, ¿por qué existe la necesidad de ese término? La razón es que enfatiza un aspecto particular de Dios. Enfatiza que Aquel que es un Espíritu santo, omnipresente, e invisible obra en medio de la gente en todo lugar y que puede llenar los corazones de la gente. Cuando hablamos del Espíritu Santo, nos recordamos de la obra invisible de Dios entre los humanos y Su habilidad para ungir, bautizar, llenar, y morar en las vidas humanas.

Conclusión

Entonces, ¿qué podemos decir acerca de Dios? Primero, que hay un Dios indivisible sin distinción de personas. Segundo, Jesucristo es la plenitud de la Deidad encarnada. Él es Dios el Padre—el Jehová del Antiguo Testamento—manifestado en carne. Dios mismo está en Jesucristo, y encontramos todo lo que necesitamos en Él. El único Dios que veremos en el Cielo es Jesucristo.

D.K.B.

Traducido por: G.J.M.



Extraído de *La Unicidad de Dios*. Publicado por Word Aflame Press y disponible de pentecostalpublishing.com. Escrito por David K. Bernard.

© 2012 Word Aflame Press
8855 Dunn Road, Hazelwood, MO 63042-2299
www.pentecostalpublishing.com
Track #24254

ISBN-13: 978-0-7577-4262-0

ISBN-10: 0-7577-4262-9



LA UNICIDAD DE DIOS

Monoteísmo Cristiano

*“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”
(Deuteronomio 6:4).
“Dios es uno” (Gálatas 3:20).*

Hay un Dios. Hay sólo un Dios. Esta doctrina es central al mensaje de la Biblia, porque tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento lo enseñan clara y enfáticamente. A pesar de la simplicidad de este mensaje y la claridad con la que la Biblia lo presenta, muchos que creen en la existencia de Dios no lo han entendido.

Dentro de la multitud de aquellos que se llaman cristianos, hay varios puntos de vista diferentes con relación a la naturaleza de la Deidad. Un punto de vista, llamado trinitarianismo, afirma que hay tres personas distintas en la Deidad—Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo—pero todavía un Dios.

Los cristianos que son monoteístas estrictos creen en un Dios, pero aún más, creen que la plenitud de la Deidad está manifestada en Jesucristo. Ellos creen que Padre, Hijo, y Espíritu Santo son manifestaciones, modos, oficios, o relaciones que el Dios único ha mostrado a los humanos. Los historiadores eclesiásticos han usado los términos modalismo y monarquianismo modalista para describir este punto de vista que fue afirmado por antiguos líderes de la iglesia como Noeto, Praxeas, y Sabelio. Hoy, aquellos que creen en la unicidad indivisible de Dios y la deidad total de Jesucristo frecuentemente usan el término “unicidad” para describir su creencia.

La expresión clásica de la doctrina de un Dios se encuentra en Deuteronomio 6:4. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Este verso de la Biblia se ha convertido en la declaración de fe más distintiva e importante de los judíos. Ellos la llaman el *Shemá*, que es la primera palabra de la frase en hebreo, y generalmente la citan en español como: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Tradicionalmente, un judío devoto trataba de hacer esta confesión de fe justo antes de morir.

La Naturaleza de Dios

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24).

Nuestras pequeñas mentes no pueden descubrir ni comprender todo lo que hay para saber con respecto a Dios, pero la Biblia sí describe muchas características y atributos importantes que Dios posee.

Dios es Espíritu. Él es invisible a menos que escoja manifestarse en alguna forma visible a los humanos. Dios le dijo a Moisés: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.” (Éxodo 33:20). “A Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18; 1 Juan 4:12). No es solamente que ningún humano a visto jamás a Dios, sino que ningún humano puede ver a Dios (1 Timoteo 6:16). Pero Dios ha revelado Su naturaleza a la humanidad, particularmente a través de manifestaciones visibles.

Nombres y Títulos de Dios

*“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre, bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”
(Hechos 4:12).*

Aunque no podemos comprender a Dios completamente, Él ha empleado varios métodos para revelarse a nosotros. Uno de estos métodos es el uso de diferentes nombres o títulos para identificarse a Sí mismo.

Yáhwéh (Jehová) es el nombre redentor de Dios en el Antiguo Testamento (Éxodo 6:3-8) y el nombre sin par por medio del cual el único Dios verdadero se distinguió a Sí mismo de todos los demás dioses en el Antiguo Testamento (Isaías 42:8). Significa Él que existe por Sí mismo o Él Eterno. Este concepto también aparece en las frases “YO SOY ÉL QUE SOY” y “YO SOY”, usados por Dios en referencia a Sí mismo.

En el Antiguo Testamento Dios reveló más acerca de Sí mismo progresivamente así como surgían varias necesidades en las vidas

de la gente, y utilizó de nombres o títulos para expresar esta auto-revelación. Cuando Abraham necesitaba un cordero que sacrificar, Dios se reveló como Jehová-Jiréh, el Señor que provee. Cuando Israel necesitaba liberación, Dios reveló que Su nombre Jehová tenía un significado con respecto a la liberación y salvación que era desconocido previamente. Cuando Israel necesitó de protección de enfermedades y dolencias, Dios se reveló como Jehová-Raphá, el Señor que sana. Cuando Israel necesitaba victoria sobre sus enemigos, Dios se reveló como Jehová-Nissí, el Señor nuestro estandarte. Así, todos los nombres y títulos descritos arriba revelan aspectos importantes acerca de la naturaleza de Dios.

Cuando llega el cumplimiento del tiempo, Dios satisface los deseos de Su pueblo y se revela en todo Su poder y gloria a través del nombre Jesús. Jesús significa Jehová-Salvador, Jehová nuestra Salvación, o Jehová es Salvación. Por esto es que el ángel dijo: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS; porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

Jesús es Dios

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad” (Colosenses 2:9).

El hecho de que Jesús es Dios está tan firmemente establecido en la Escritura como el hecho de que Dios es uno. La Biblia enseña que Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero.

Isaías 9:6 es una de las pruebas más poderosas de que Jesús es Dios: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Los términos *niño* e *hijo* se refieren a la Encarnación, o la manifestación del “Dios Fuerte” y del “Padre Eterno”.

El Nuevo Testamento también proclama que Jesús es Dios. Tomás confesó a Jesús como Señor y como Dios (Juan 20:28). Pablo describe a Jesús como “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”